

CRONICA DE ARTE

DALÍ EN LA RUEDA DE PRENSA

Fotos: MELI

Reportaje: N. P IJOAN

En una sala contigua al comedor del hotel, Dalí reunió a los periodistas en jocoso diálogo de madrugada. Las cuestiones planteadas por la Prensa fueron: ¿Qué tiene usted contra Hugo Ferrer? ¿Cree realmente en su propia locura? ¿Cómo marchan las relaciones con Picasso? ¿Cuál es su proyecto más inmediato?

Las respuestas de Dalí, compendiadas a continuación, dijéronse en un estilo muy seguro, y alguna con aquella serenidad irónica y rápida que define el tipo ampurdanés. Dalí ironiza porque presiente que su inteligencia no le salva del error. Aquel su sarcasmo grave, sabio, viene a representar un histórico gesto de prudencia. Algo así como una púdica excusa exigida por nuestra condición humana, siempre al borde del absurdo.

* * *

ESTE SEÑOR NO MONTARA MAS TINGLADOS A MI COSTA



—¿Puedo fotografiarme a los pies del genio? —preguntó Hugo Ferrer a Dalí, en Port-Lligat. Hugo Ferrer, un periodista argentino, enviado especial de *La Nación*, de Buenos Aires.

«Se presentó en mi casa con el fotógrafo y entablamos amistad. Yo dejé que preguntara durante media hora. La entrevista transcurrió, pues, normalmente. Hasta le permití arrodillarse, en tanto el repórter gráfico tomaba unos clisés del extraño rito.»

Antes de abandonar la mansión daliniana, Ferrer entregó al pintor unos periódicos, advirtiéndole socarrón:

—Ahí dejo ciertos documentos. Sin duda le van a causar mucha gracia.

Dalí, al rato, se acordó del regalo y fue repasando las primeras páginas. Un anuncio le sacó de quicio: «Teatro Itati, de Buenos Aires: *Mis sueños*, obra escrita por Salvador Dalí durante su mundialmente discutido Período de Pesadillas. Dirección, Hugo Ferrer». Seguían comentarios y

críticas de la obra teatral; algunos no muy afectuosos. Una foto del «genio» hojeando una revista al lado de Ferrer completaba el anuncio.

—Aquello era una farsa y una defraudación —nos explicaba el pintor—. Jamás, jamás he escrito esta obra de teatro. Inmediatamente telefoneé al hotel de Cadaqués donde ese señor se hospedaba. Discutí con él y le exigí que entregara el rollo que habían sacado en Port-Lligat. Alegó que acababa de mandarlo a la Argentina. Entonces yo presenté denuncia a la Guardia civil. Además, he redactado una carta abierta a los principales periódicos de su país, desmintiendo que la obra fuese auténtica.

—Pero bueno, Salvador —interrumpió en aquel momento Santos Torroella—, ¿no crees que es demasiado bullicio para tan poca cosa? No vale la pena enfadarse con un chico joven que usa del plagio para ser célebre. ¿Por qué exigiste los rollos?

—¡Caramba! —y los ojos de Dalí punteáronse suspicaces—. Hay que evitar que monte otro tinglado a mi costa. A lo mejor publica estas fotos y estrena en Argentina otra obra de Dalí. ¿Te parece poco?